



Angulo Egea, María (2017): *Inmersiones. Crónica de viajes y periodismo encubierto*. Barcelona, Universitat de Barcelona, 300 páginas.

Javier del Rey Morató¹

Este nuevo libro de la profesora Angulo Egea es un acontecimiento sorprendente en el panorama bibliográfico español y latinoamericano, y está destinado a ser texto de referencia obligada en las universidades de ambos lados del Atlántico.

María Angulo nos entrega una inmersión en la realidad, y -como dice el profesor López Hidalgo, prologuista de la obra-, “nos abre una puerta al periodismo narrativo cuyo paisaje estaba ahí pero no veíamos, al menos en todas su complejidad”, y -añade- “pulveriza de un solo golpe la retórica de la objetividad” (p. 11).

La obra se inscribe en la tradición de los trabajos de dos célebres periodistas: la norteamericana Nellie Bly (1864-1922), autora de *Diez días en un manicomio*, y el alemán Günter Wallraff (1942), especialista en periodismo de investigación y autor de *13 Reportajes Indeseables*.

Por las páginas de su libro transitan la peruana Gabriela Wiener, las argentinas Leila Guerriero y Carolina Reymúndez, y también personajes históricos como el periodista y Presidente de Argentina Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) y el periodista, político y filósofo mexicano Justo Sierra (1848-1912).

La autora -profesora de Historia del Periodismo en la Universidad de Zaragoza-, es la fundadora y directora de *Zero Grados*, revista digital surgida en el ámbito de la Universidad de Zaragoza, que indaga en las posibilidades del *periodismo narrativo*, y busca las causas y los porqués de la actualidad, en relatos que se mueven entre el periodismo y la literatura.

La joven profesora impulsa una suerte de *aula sin muros mcluhaniana*, que se está convirtiendo en referencia obligada del más reciente y audaz periodismo español.

En el año 2014 nos sorprendió con su libro *Crónica y Mirada*, y ahora regresa con estas *inmersiones*, tan sugerentes como novedosas.

La obra está vertebrada en ocho capítulos, y en breves líneas consigue comunicarnos lo esencial de su propuesta:

¹ Universidad Complutense de Madrid
E-mail: javierrey@ucm.es

Narración y testimonio como elementos de constitutivos de un periodismo que pone de manifiesto la implicación del cronista o reportero que viene a ser un narrador y partícipe directo de la acción hasta el punto, en ocasiones de fusionarse objeto y sujeto (p. 14).

La crónica (Capítulo I), el periodismo y la cultura viajera (II y III), el periodismo encubierto y de denuncia (IV y V), el protagonismo de la mujer en el periodismo (VI), el periodismo gonzo de Gabriela Wiener (VII) y una crónica de viaje de la autora, que nos cuenta “un personal proceso de inmersión que transita entre lo íntimo y lo testimonial” (VIII), son los contenidos del libro.

La inquietante y sugestiva personalidad de la autora asoma en cada página, y cautiva al lector, con párrafos tan conseguidos como éste:

Una crónica es en primer término una forma de mirar que encuentra un estilo de narrar una vez que se encuentra esa voz, que reproduce una particular forma de mirar, digamos que se exploran posibilidades, herramientas, recursos (p. 25).

Y es que en María la mirada es disciplina que hay que aprender y practicar, expediente imprescindible del quehacer profesional y metáfora del periodismo que enseña en la universidad.

María no ignora que ver viene del latín *videre*, y mirar del *mirari*, y que el mero ver no es todavía admirar: para llegar a la admiración el simple ver ha de condescender a esa otra disciplina que es la capacidad de admirarse.

María recoge la opinión de diversos autores sobre la crónica, y va más allá, para decirnos que “la crónica toma de la literatura, más que del periodismo, ese afán por conseguir un estilo autoral reconocible” (p. 25).

Nos recuerda que una crónica es “una forma de mirar que encuentra un estilo de narrar”, y añade: “una vez que se encuentra esa voz, que reproduce una particular forma de mirar, digamos que se exploran posibilidades, herramientas, recursos” (Ibídem).

María expone la distinción de John Berger *entre mirada accidental y mirada esencial* en la pintura, que ella traslada a la crónica, y presenta ejemplos de una y otra, poniendo al alcance del estudiante y del estudioso los recursos para alcanzar esos registros narrativos.

Leer los textos de María es confirmar que ella ha encontrado -y ha hecho suya- aquella magia que irrumpe y nos asalta desde el séptimo verso del poema “*Casi juicio final*”, de Jorge Luis Borges:

He dicho asombro donde otros dicen solamente costumbre.

La autora saca del armario el recurso que el mito de la objetividad del periodista había confinado en un apartado y no frecuentado anaquel: la primera persona. Y la pone a trabajar, para arrancarle al entorno que describe, esa intimidad que pasa desapercibida a los demás.

Y es que María -como el escritor porteño-, ha dicho asombro donde otros dicen costumbre.

Además de borgeana, María es unamuniana en su apuesta y -como el escritor bilbaíno- protesta contra la objetividad, pues se tiene bien aprendida la lección: la única manera de llegar al objeto, de hablar desde él, de que nos cuente su secreto, es la subjetividad. Y la subjetividad de María no es un recurso abstracto, destinado a agonizar y desvaírse en el enunciado que la expresa: María es toda ella disciplina de la subjetividad.

Y algo más: María es subjetividad femenina, consciente de su condición, y de las posibilidades que ella ofrece.

Todo ello lo confirma el capítulo final de la obra, titulado "*Bienvenida al paraíso. Un lugar llamado caños de Meca*". Allí la autora despliega todas sus habilidades, en una muestra de inmersión narrativa y de periodismo gonzo -al mejor estilo Hunter Thompson-, en páginas que corroboran su estatura de periodista y de narradora.

María Angulo mira el mundo de los demás, que convierte en suyo y -con curiosidad desconcertante-, hace de la mirada una atalaya y un andamio: acumula las observaciones que luego le permiten decir algo relevante sobre la realidad y, con esos materiales, levanta la obra que poco a poco nos va revelando. Ambas metáforas describen con acierto a esta filósofa, narradora, periodista y profesora.

Borges decía que la lectura debe ser una de las formas de la felicidad, y ella acecha al lector en las páginas que nos entrega Angulo Egea. Su libro no se agota en la mera erudición académica.

La autora nos entrega el trofeo de su inteligencia y de su sensibilidad: emigra desde la erudición hacia la creatividad, transita de los enunciados teóricos al relato del último capítulo, en páginas destinadas a enriquecer al lector.

Schopenhauer sugería que leer es pensar con la mente de otro -dejar que otro dirija tus pensamientos-, y advertía de los riesgos que comporta. El autor de esta reseña se dio permiso para pensar con la mente de María Angulo, no opuso resistencia, y dejó que ella gobernara sus reflexiones. No hubo riesgo en ello y sí beneficio.

De alguna manera, durante el tiempo que duró la lectura, fue su alumno. Su universo se ensanchó con la experiencia de ver el mundo desde la intrépida y perspicaz mirada de María, y esta reseña quiere dar cuenta de ello.

Esta obra de la profesora María Angulo Egea dignificará las horas y las clases de profesores y estudiantes de periodismo, en España y en América Latina.

Y en la memoria de unos y otros perdurará el recuerdo de sus páginas mucho tiempo después de que hayan concluido su lectura.